

**IX PREGÓN DEL GRUPO JOVEN DE LA HERMANDAD
DE SANTIAGO APÓSTOL**

CASTILLEJA DE LA CUESTA, 9 DE MARZO DEL 2013



A cargo de N.H.D. Álvaro Aguilar Toro

Presentadora: N.H. Dña. Aurora Barrero Rosales

Presentadora del acto: N.H. Dña. Gema Rodríguez Villar



REUNION FOR



*A mi familia, la que me ha sabido transmitir este sentimiento que
es ser de **LA PLAZA**.*

Ni en el mejor de mis sueños, pensé que sería tu pregonero,

Ni en el mejor de mis sueños, porque a tu lado me siento como un niño pequeño,

Ni en el mejor de mis sueños, creí tenerte tan cerca,

Ni en el mejor de mis sueños, mi Rosa de Castilleja...

Qué difícil es encontrar la palabra exacta que describa este sentimiento que cualquier corazón traspasa, porque aún sin nacer aquí, por los “cuatros costaos” yo me siento de la Plaza, y en eso tengo mucha gente a quien salir, pues desde el vientre de mi madre mi corazón ya rojo comenzaba a latir...

Hoy Señora, vengo para rendirme ante tu mirada,

Y comprender una frase que desde hace nueve años, llevo grabada en mi alma:

“Dicen que la distancia olvida el amor más profundo, pero yo de ti no me olvido aunque te hayas ido del mundo”

Estas palabras son las que mi Abuela Eulogia tiene puesta en su lápida,

Lápida que lleva a su Virgen de la Soledad,

La que ella me enseñó a querer como a ninguna,

Porque ella me hizo placeño desde la cuna,

*Ella que marcaba los latidos de su corazón, con la música del
reloj de esta torre,*

Esa música que nunca más volvió a sonar,

Desde que ella de su mano me dejó de llevar a pasear,

Hoy no seré yo quien hable,

Pues para decir un pregón,

Quien tiene que hablar siempre es el corazón,

Corazón que tengo dividido por la mitad,

Un trocito para mi Señor de los Remedios,

Otro para mi Virgen de la Soledad,

Hoy Abuela sé que me vas a acompañar,

*Y vas a ser una de las personas a las que mi Pregón voy a
dedicar,*

*Por tu amor hacia la Plaza, por cuidar de los tuyos y tu vida a
ellos entregar,*

Por ser tan importante en mi vida aunque a mi lado ya no estás,

Que no daría yo porque estuvieras hoy conmigo,

*Aunque estoy seguro que te has asomado al balcón que tienes en
el cielo,*

Para darme fuerzas en este día tan importante,

En el que desnudo aquí mi alma para dejar de ser niño y convertirme en hombre,

Este hombre que ahora se va a dejar llevar,

Por estar en el altar junto a su Virgen de la Soledad,

Que después de mi otros placeños te vendrán a pregonar,

Porque nos transmites paz, alegría y esperanza,

Que no hay nada más grande en el mundo,

¡Que ser de la Hermandad de la Plaza!

Parece que ya ha llegado el momento, parece que ha llegado la hora de tratar de llegar al fondo de vuestras almas, con estos sentimientos que solamente los placeños podemos contar y sentir, pero hoy quiero y debo acordarme de Ti, porque hoy te tengo más presente que nunca y eres la estrella que más brilla en mi cielo.

Volvía del colegio y lo primero que veía al cruzar la puerta, era tu figura sentada esperando mi llegada, parece que hace poco tiempo de aquello, pero ha llovido tanto desde entonces...

Aunque yo sabía que no me ibas a dejar sólo, no ibas a dejar a este niño sin nadie que velara sus sueños, ya que al poco tiempo de marcharte me mandaste un angelito, el más bonito que Dios tenía en los cielos, de cabellos dorados y la piel del color de la nieve, angelito al que yo llamo Marta, angelito dentro del cual sigues viviendo, pues en sus ojos se reflejan tu pura mirada.

Te pido un sólo favor esta noche, y sé que no me vas a fallar, diles a mi Cristo de los Remedios y a mi Virgen de la Soledad, que hoy estoy aquí para decirles todo lo que llevo dentro, y que me acompañen en el camino que esta noche junto a vosotros voy a recorrer.

Estas humildes palabras que hoy vengo a contar son un pequeño homenaje para toda la gente de la Plaza y especialmente para ti Abuela Eulogia, espero y confío en que te sientas orgullosa de tu bisnieto allá desde donde estés. Te quiero y te querré siempre.

Señor cura párroco y Director Espiritual de esta Hermandad

Señor Teniente Alcalde y Representación del Ayuntamiento de Castilleja de la Cuesta.

Señor Teniente Hermano Mayor y Junta de gobierno de la *Pontificia Real e Ilustre Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad*

Compañeros y miembros de Junta del Grupo Joven

Grupos Jóvenes invitados

Hermanos y hermanas en el corazón de Cristo.



“¿Hasta dónde eres de la Plaza?”

Esta pregunta es la primera que escucha un niño que nace en una familia placeña, pregunta a la que siempre se contesta con un “Hasta aquí, hasta aquí”, tocándose la cabeza.

9 de marzo de 2013, cuánto tiempo te he estado esperando...

Celosamente he guardado la hora de abrir estas pastas que mi tío Juanma me regaló y que como oro en paño he guardado estos días, pues dentro de ellas guardo mis más profundas vivencias y emociones dentro de esta gran Hermandad, que es mi Hermandad de la Plaza. Después de más de un año de espera ha llegado el día señalado para este niño que deseaba que fuera el día de Reyes, para después de abrir todos los regalos venir al besamanos de su Virgen de la Soledad en el día en que tres magos de Oriente son guiados por una estrella, para visitar a una Reina de Reyes con un niño en su regazo. Los tres magos de Oriente que este año me trajeron una bandera “colorá” y blanca con su cruz de Santiago bordada.

Dos años han pasado de aquella noche de verano, en la que Aurora me dijo que iba a formar parte del Grupo Joven de nuestra Hermandad, pero lo que jamás pude imaginar es que poco antes de la Semana Santa del año pasado, preparándolo todo para el pregón de mi amiga Aurora, se me acercara Carmen Villar para decirme algo que cambiaría sobremanera la espera hasta la próxima Semana Santa: “No vayas a decir que no porque vas a ser el próximo pregonero del Grupo Joven”, a lo que yo le contesté: “Ay que ver Carmen Villar en los líos que me metes”.

Mi timidez y la responsabilidad tan grande que es hacer un pregón me llevaron en un principio a no querer aceptar, pero todos lo que conocemos a Carmen, sabemos que es una persona muy perseverante y me insistió durante mucho más días hasta que decidí pensarlo con calma. Unos días después del Domingo de Resurrección acepté la decisión de ponerme delante de este atril, y quien me conoce sabe qué estaba deseando que llegara este día.

Tenía claro que a las primeras personas que tenía que contárselo, era a mi padre y a mi madre, las personas que más quiero y valoro, los que me han hecho tal y como soy, y sin los cuales yo no podría estar hoy aquí. Me faltan las palabras para agradecerles todo lo que han hecho por mí y el habérmelo dado todo en esta vida. Perdonadme si los describo perfectos, pero para mí, como padres sí que lo son.

Después llegué a casa de mis abuelos, y con mucha emoción les miré y les dije: “Abuelo, Abuela Carmen, Abuela Rafaela, el año que viene, doy el Pregón del Grupo Joven”. Mis abuelos, los que me ayudaban a vestirme de nazareno cada tarde de Viernes Santo, de hecho, aún hoy día, mantengo esa tradición de ponerme la túnica y la capa en su casa. A ellos sobre todo les debo el haberme inculcado este sentimiento placeño que corre por mis venas.

En este día tan especial tampoco puedo olvidarme de mis abuelos paternos, que aunque no tuve la suerte de poder conocerlos, sé que esta noche también me acompañan. Gracias a todos mis tíos y primos que han venido a verme, tanto de mi familia paterna como materna, y en esta última quiero hacer hincapié en mis tíos Juanma, María José y Mari Carmen, ya que con ellos me paseaba las vísperas de Viernes Santo con la túnica negra de mi Cristo de los Remedios, la primera túnica que tuve en mi primera Estación de Penitencia.

Quizás hoy no estaría delante de este atril, si tú Carmen, no me hubieras brindado esta oportunidad, te lo voy a agradecer toda la vida ya que sabes que esta noche no se me podrá olvidar nunca. Mil gracias te doy por habernos apoyado contra viento y marea tanto a mí como al resto de amigos que formamos este Grupo Joven, por ser la mejor diputada de juventud que se puede tener, y sobre todo por habernos mostrado tanto cariño.

Gracias a todas las personas que han venido hoy a verme, a mis amigos, los de “toda la vida” y a los que he conocido en la Facultad, a los miembros de Junta de Gobierno que me han acompañado en mi trayectoria, y como no, gracias a mi gente del Grupo Joven, ya que sin el apoyo de todos ellos, me hubiera resultado mucho más difícil haber estado hoy aquí.

Álvaro, Leni, Raquel, Lola, Triana, Gregorio, Mora, Antonio, Soledad... son algunos de los nombres que forman la juventud placeña, juventud que nunca debe perderse puesto que no hay más verdad que aquella que dice que donde no hay Grupo Joven nunca podrá haber Hermandad, y cuando se conoce la Hermandad desde dentro, y se trabaja con mucho esfuerzo, la satisfacción por las cosas bien hechas es inmensa.

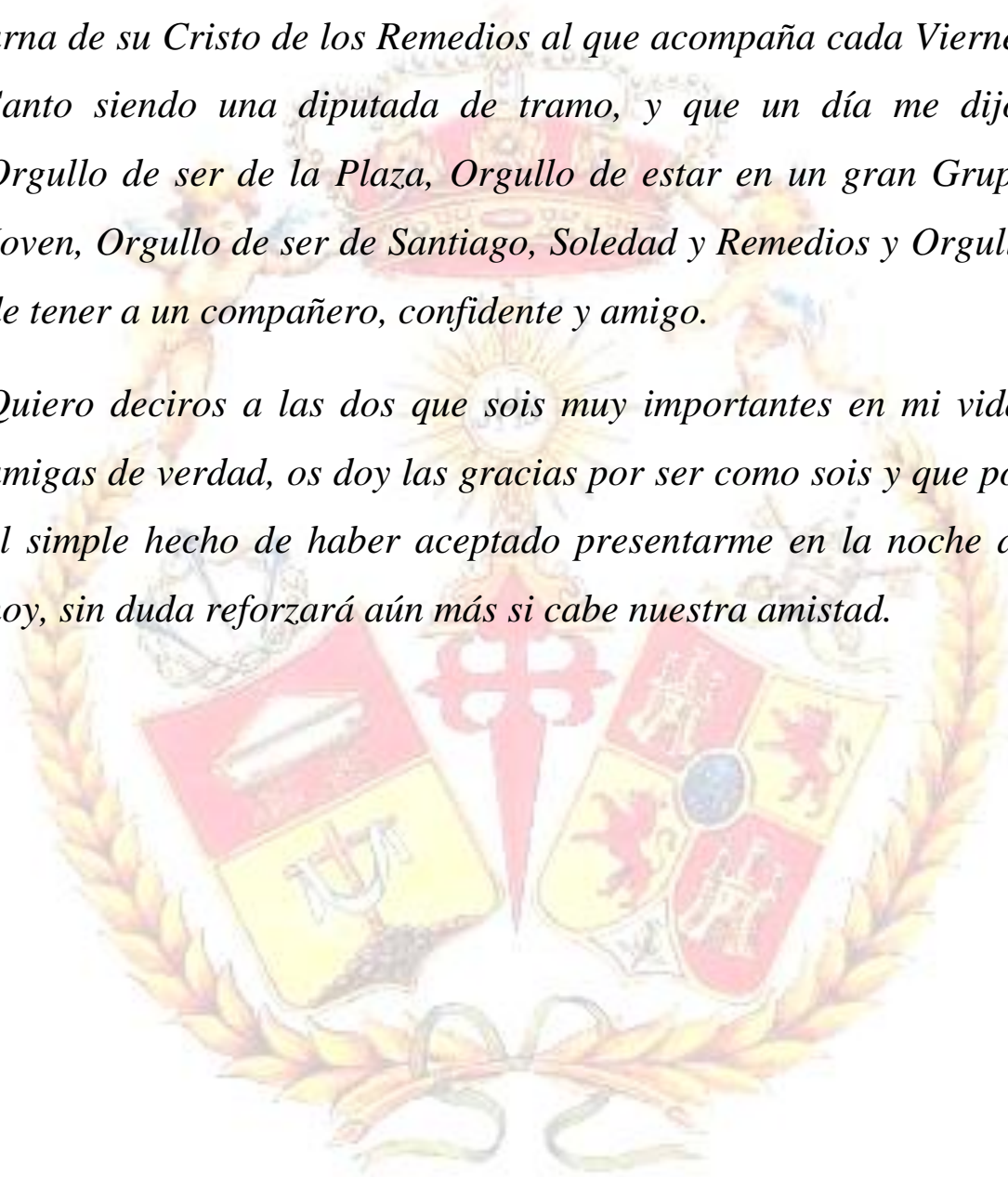
Puedo decir que me siento muy orgulloso de pertenecer a este Grupo Joven de amigos y compañeros, que como todas las personas tenemos nuestros más y nuestros menos, aunque para mí son los mejores del mundo.

Especialmente quiero detenerme en mis dos presentadoras, dos placeñas y dos rociaras de Triana.

En primer lugar, agradecerle a Aurora su presentación, que con tanto cariño me ha preparado. Decirle desde aquí que para mí es un honor tomar su testigo porque el año pasado dejó el pabellón bien alto. Desde el principio supe que ella debía ser mi presentadora por ser amiga mía de las de siempre, placeña de corazón, con una personalidad única y con un corazón que no le cabe en el pecho. He compartido contigo muchas risas, momentos buenos, momentos menos buenos, muchas mañanas y tardes de estudio. Todo lo que pueda decirte se me queda corto, incluso eres la única persona que conozco que puede despertarte al son de un tamboril, y si no que le pregunten a todas las personas que se han quedado en tu casa del Rocío.

Por supuesto no puedo olvidar a Gema, a la que también puedo llamar amiga, ya que precisamente el entrar en el Grupo Joven fue lo que hizo que nuestros caminos se cruzaran. Gema es risueña, espontánea y con un corazón de oro, de oro como la urna de su Cristo de los Remedios al que acompaña cada Viernes Santo siendo una diputada de tramo, y que un día me dijo: Orgullo de ser de la Plaza, Orgullo de estar en un gran Grupo Joven, Orgullo de ser de Santiago, Soledad y Remedios y Orgullo de tener a un compañero, confidente y amigo.

Quiero deciros a las dos que sois muy importantes en mi vida, amigas de verdad, os doy las gracias por ser como sois y que por el simple hecho de haber aceptado presentarme en la noche de hoy, sin duda reforzará aún más si cabe nuestra amistad.



JORNADITAS

No puedo evitar acordarme de tiempos que ya han pasado y que se me pongan los vellos de punta cuando por mi ventana se escucha: “Qué es aquello que tanto reluce, allá en aquel cerro que tan bello está”.

Son los inconfundibles sonos de los Campanilleros de mi Hermandad; aquellos que inspiraron a López Farfán para que su marcha “Pasan los Campanilleros” compusiera, marcha con la cual, la Reina de Castilleja pasa cuan estrella sublime por el arco de Convento.

Campanilleros que también acompañan con sus hermosas coplas en el Rosario de la Aurora a las mujeres vestidas de flamenca, la noche del 24 al 25 de julio; y cuando es el mes de los difuntos rezan por las Ánimas Benditas para que puedan llegar a la gloria, aunque sin duda adquieren un protagonismo especial en el mes de diciembre, cuando el sol vuelve al horizonte un poco antes.

Cuando el frío cala en los huesos,

Cuando el rocío de la mañana se posa en los verdes campos,

Cuando se va a pinchar el lentisco recogido al amanecer,

Cuando se escuchan coplas y pastorelas,

Es Navidad en Castilleja, y la Navidad en Castilleja significa Jornaditas, porque puedo presumir que mi Hermandad celebra la Navidad como nadie lo hace.

Cuanto disfrutaba yo de pequeño cuando mi abuelo me traía a verlas, ahora él trae a mi hermana, a la que me encanta ver disfrutar cada vez que sube al Coro, y que como cualquier otro niño o niña que viene a las Jornaditas por primera vez, tiene las mismas preguntas que yo tenía hace ya algunos años.

Me encantaba ver los animalillos que había entre los lentiscos, y si algo recuerdo bien era cuando le preguntaba a mi abuelo Juan:

¿Quién es el que está al lado de la candela pequeña?

Y él siempre me contestaba:

“Cuquilá, que no vea si tiene años”

Cuando empezaba la misa, comenzaba a escuchar las voces de las cantoras, yo miraba y miraba al coro, “embobao” con la pandereta de Loli “Calichi” y con lo bien que cantaban aquellas mujeres, entre las que destacaba una de cabellos rizados y dorados como el sol, y la mirada del color del mar, que ahora nos canta “La Enramada” desde el coro de los cielos.

Pero permitidme que os hable de la noche del pasado año en la que habíamos quedado para preparar el Portal para que el Rey de Reyes naciera. Una densa neblina cubría la Plaza de los sueños. Era una fría noche de diciembre, y al entrar en la Iglesia se nos acercó Antonio “del arco” a los que allí estábamos para que viviéramos un momento que sin duda será difícil que pueda olvidar. No puedo expresar lo que sentí al contemplar a la Señora sentada en el Sagrario, la mirara por donde la mirara parecía una mujer de verdad, incluso parecía que respirase, por eso sé con certeza que donde esté mi Soledad, hasta donde llegue su grandeza, aunque sea frío invierno, Ella trae siempre una eterna primavera, la primavera que renacería hace ya algunos años en los Jardines del Palacio de Salinas, cuando colocaron su negro manto de Viernes Santo para que allí se secara, porque la lluvia aquella tarde quiso besar su cara.

¿Y quién no recuerda la misa del Gallo del año 2010?; pues nadie imaginaba que el niño en su pesebre no estaba, sino que era su Bendita Madre la que en sus brazos lo acunaba, tras nueve días de camino a Belén,

Nueve días de caminos cubiertos de nieve,

Nueve días en los que María a veces va caminando, a veces sobre una mula,

Nueve días en los que José intenta aliviar su cansancio con la mayor de las dulzuras,

Paran los Santos Esposos en el pozo de Siquem,

Cada vez les falta menos para llegar a Belén,

María vestida de pastora va,

Es manantial de amor divino,

Que a una candela acerca sus manos, protegiéndolas del frío,

Camina la virgen pura con su esposo San José para ir a empadronarse a la ciudad de Belén,

Allí pidiendo posada ninguna puerta se abrió,

Llegaron hasta la Plaza donde encuentran un pesebre para que nazca el Hijo de Dios,

Entre cantos de cantoras,

*Dolores de parto para la que es Reina y Señora,
Y un 25 de diciembre a las doce de la noche, estalla la alegría,
¡Gloria in excelsis deo!,
Ya se abren las cortinas,
Que en la Plaza de Santiago,
Entre una mula y un buey,
Ha nacido todo un Rey,
Que se llama Jesús de los Remedios,
Y que el día de Navidad,
¡Ha nacido del vientre de la Virgen de la Soledad!*



ROCÍO

Si digo que en esta Plaza todo el año es primavera, no lo digo banalmente, porque en el mes de mayo, brotan flores de nuestras gargantas, las saetas se vuelven canela y clavo y hasta los naranjos de Santiago se visten de blanco.

Miércoles de carretas, tirados por bueyes vienen tres “Simpecaos” camino del Rocío, en sus carretas de plata. La primera en llegar, Camas que ante las puertas de esta Parroquia reza así: “Somos del pueblo vecino, venimos a esta Parroquia, a decirte Santiago, que te vengas con nosotros, y seas nuestro peregrino”. Macarena nos canta con fervor: “Venimos de la Iglesia de San Gil, para postrarnos ante ti Remedios, tenemos la Calle San Luis y la Alameda, pero no tenemos Calle Convento ni Enmedio”. Y por último viene Triana: “Le cantamos a Santa Ana, y ahora a Ti, Soledad Reina y Soberana la Salve Regina, para convertir en amapolas el rubor de tus mejillas”.

Por eso, Nuestros Sagrados Titulares quisieron que una noche de San Juan, fuéramos nosotros los placeños y placeñas en hermandad los que peregrináramos al Rocío.

Lo recuerdo como si lo estuviera viviendo ahora mismo: había quedado con Álvaro aquella noche para reunirnos con el resto de placeños que iba a atravesar la Raya, en mi caso era la primera vez que lo hacía e inevitablemente en mi caminar se me vino a la mente mi bautizo rociero con sal y manzanilla en Abuela Aurora.

Aquella noche a la luz de las estrellas, los pinos de Doñana fueron más placeños que nunca y saludaban con sus ramas a nuestros cantes por sevillanas que se iban haciendo por los senderos llenos de arena.

Amanecía entre los Pinares del Coto, que fría estaba mi medalla pero como brillaba con el sol de la mañana. Ya quedaba menos para llegar y cuando el sol con sus rayos empezaba a apretar, llegamos al Ajolí.

El bacalao de mi Hermandad se echó a andar hacia el santuario y cuando pasé por la casa Hermandad de Jerez me acordé de mi padre.

La Blanca Paloma estaba esperándonos, a la gente de la Plaza que con alegría recorrió aquella noche los senderos llevando siempre a Soledad y Remedios por bandera y derramando nuestro color rojo por las arenas con una solera y un arte sin igual entre sevillanas y rumbas.

*Ya estábamos dentro de la ermita,
Nuestro coro empieza a cantar,
Y hasta las flores en las marismas comenzaron a brotar,
Se cumplió la promesa,
Pues la Plaza fue Rocío,
Y Rocío de Santiago, Remedios y Soledad.
Que emoción más grande sentí,
Y que orgullo tan inmenso me recorrió,
Al poder decir, que aquella noche de San Juan,
Entre sevillanas y gentío,
¡La gente de la Plaza ya estaba en el Rocío!*

VIERNES SANTO

“Abuelo, ¿qué es para ti el Viernes Santo?”

“Para mí es el día más grande del año.”

Eso es siempre lo que mi abuelo Juan me contesta y razón no le falta; ¿Quién no ha contado nunca los días que faltan hasta el próximo Viernes Santo? ¿Quién no siente ese cosquilleo en las entrañas cuando va al Septenario y al Triduo? Recoger mi túnica de nazareno después de un año de espera, para mí significa que el día grande se acerca.

Tarde de Jueves Santo, las mantillas negras y el gentío se agolpan en la Parroquia para ver al Santísimo y a nuestros pasos preparados ya para el día siguiente, ahí comienzan mis nervios. Por estas puertas entro del brazo con mi abuela Rafaela, recuerdos y lágrimas vienen a sus ojos, ya son muchos los Viernes Santo que ha vivido, y muchas las estampas e imágenes que su corazón guarda. Desde aquí te digo Abuela que si Dios quiere y me da la oportunidad, entraré de tu brazo muchos años más, para que pueda disfrutar contigo de tu Padre Remedios y tu Madre Soledad, y cuando llegue la fecha de tu cumpleaños, mi sencillo regalo poderte ofrecer, que es bajarte a Sevilla para darte un paseo, como tú hacías conmigo cuando era pequeño, porque te mereces eso y más.

Aunque no puedo evitar que me venga un triste recuerdo a la mente, el año pasado a pesar de poder hacer nuestra salida más tarde e incluso poder haber realizado la típica Vuelta de Nazarenos previa a la Estación de Penitencia, en la puerta de nuestra Casa Hermandad empezaron a brotar lágrimas del cielo, lágrimas de amargura que poco a poco fueron apareciendo en los ojos de nazarenos, costaleros y todo aquel placeño que vio como un año más la lluvia marchitaba toda esperanza de realizar nuestra Estación de Penitencia al completo.

Jamás podrá borrarse de mi retina, el paso del Señor de los Remedios avanzando fugazmente hasta la Parroquia.

La fila de nazarenos que se había formado rezando por que todo saliera lo mejor posible, se dirigía triste por las calles mojadas mientras sus sueños quedaban desvanecidos por el camino. No podía crearme que al igual que en 2011 os volvierais a quedar con un Viernes Santo agridulce. Sólo quedaron los abrazos de consuelo entre hermanos costaleros y nazarenos, por ver que toda la espera de un año quedaba rota una vez más.

*Pero algo en mí, me dice que no,
Que este año, eso no volverá a pasar,
Que lloraremos abrazados porque nuestros Titulares han podido
procesionar,
Que el más radiante sol brillará en el cielo de nuestra Plaza a las
ocho de la tarde,
Hora en la que el tiempo se para,
Para que en Castilleja suenen marchas de Semana Santa,
Y poco a poco la Plaza va oscureciéndose,
Eterna espera entre rosales y naranjos,
Expectantes estamos todos al saber que la cruz de guía la puerta
va a atravesar,
Pues vacío quedaría este día sin verte a ti Remedios,
Sin verte a ti Soledad,
Mi tío Juanma podrá lucir su costal,
Y cuando salga de debajo del paso en su hombro me pondré a
llorar,
Vuestros respiraderos podrá la gente acariciar,
Tus varaes se moverán con una gracia sin par,
La Fe y la Verónica en la calle otro año estarán,*

*Y los nazarenos negros y rojiblancos teñirán las calles de
Castilleja,*

*Que la mayor de mis Soledades sería no veros el Viernes Santo
por las calles,*

*Que el Señor de los Remedios irá imponiendo respeto allá por
donde pase,*

*Y que el angelito que va encima de su urna de oro irá marcando
el camino a la Madre,*

Esa Madre que va detrás bajo palio,

Esa Madre que alegra las calles del pueblo,

*La que lleva una paloma en su manto que vuela en cada
“levantá”,*

La que cierra la Semana Santa el Domingo de Resurrección,

*La que provoca la algarabía al salir por García Junco con
Soledad Rosa de Castilleja o Esperanza de Triana Coronada,*

A la que Luis Cabrera y Chicorro sus saetas le dedicaban,

La que hace que los naranjos de la calle Convento,

Perfumen con su aroma de azahar las calles del pueblo,

Esa Madre que tiene un puñal de dolor en el pecho,

Esa Madre que se llama Soledad,

*Que es la Reina del Viernes Santo y de Castilleja entera,
Y ese hijo que por nosotros su vida dio, que es Padre de los
placeños y nuestro salvador,
Vamos al cielo con ellos, mecedlos suavemente,
A Ella con Campanilleros por su arco,
Para que cascadas de oro caigan por su negro manto,
Y a Él con su Banda de Cornetas y Tambores que orgullosa su
mismo nombre lleva,
La izquierda “alante” y la derecha atrás,
Que entre nubes de incienso, la Plaza abarrotada está,
Que ya sale el Señor de los Remedios y la Virgen de la Soledad,
¡Venga de frente valiente!,
Que mi cuerpo está temblando,
Que Castilleja sabe esperar,
¡A los Reyes del Viernes Santo!*

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Y al tercer día Jesús de los Remedios resucitó.

Tras una noche en vela, noto el frío relente de esta clara mañana, entre el trinar de las golondrinas, las campanas repican y como no podía ser de otra manera, ya estoy dentro de la Parroquia, que otro año más vengo a celebrar que el Hijo de Dios resucitó en la Plaza, y se empieza a escuchar: “Viva mi Hermandad que tiene el arte y solera, vamos a cantar unos fandangos de Huelva, dedicados van al pueblo de Castilleja”.

Es Domingo de Resurrección, día de alegría en la Plaza y en el que despedimos la Semana Santa hasta el año que viene. A pesar de ser muy temprano siempre vengo a ver la misa flamenca, una de las que más me gustan en el año.

Ya desde el Sábado Santo se ve a mi tía María José, a mi tía Mari Carmen y a todos los placeños y placeñas, engalanando sus balcones con banderas rojiblancas, preparándolo todo para el día siguiente en el que nuestro “Simpecao” bonito y singular donde los haya, rodeado de caballos, carros y jarana se sube a las 10 de la mañana en su carreta de plata para acompañar a los que en la Vuelta por excelencia de esta villa, van cantando sevillanas, mientras una marea “colorá” que todo lo llena va inundando Castilleja entera, para hacer así del pueblo toda una fiesta placeña.

Como brilla tu carreta, que con tanto esmero tu Grupo Joven te ha “limpiao” y como lucen las flores que el hijo de “Francisco el de Torre” y otros muchos placeños con mimo te han “adornao”.

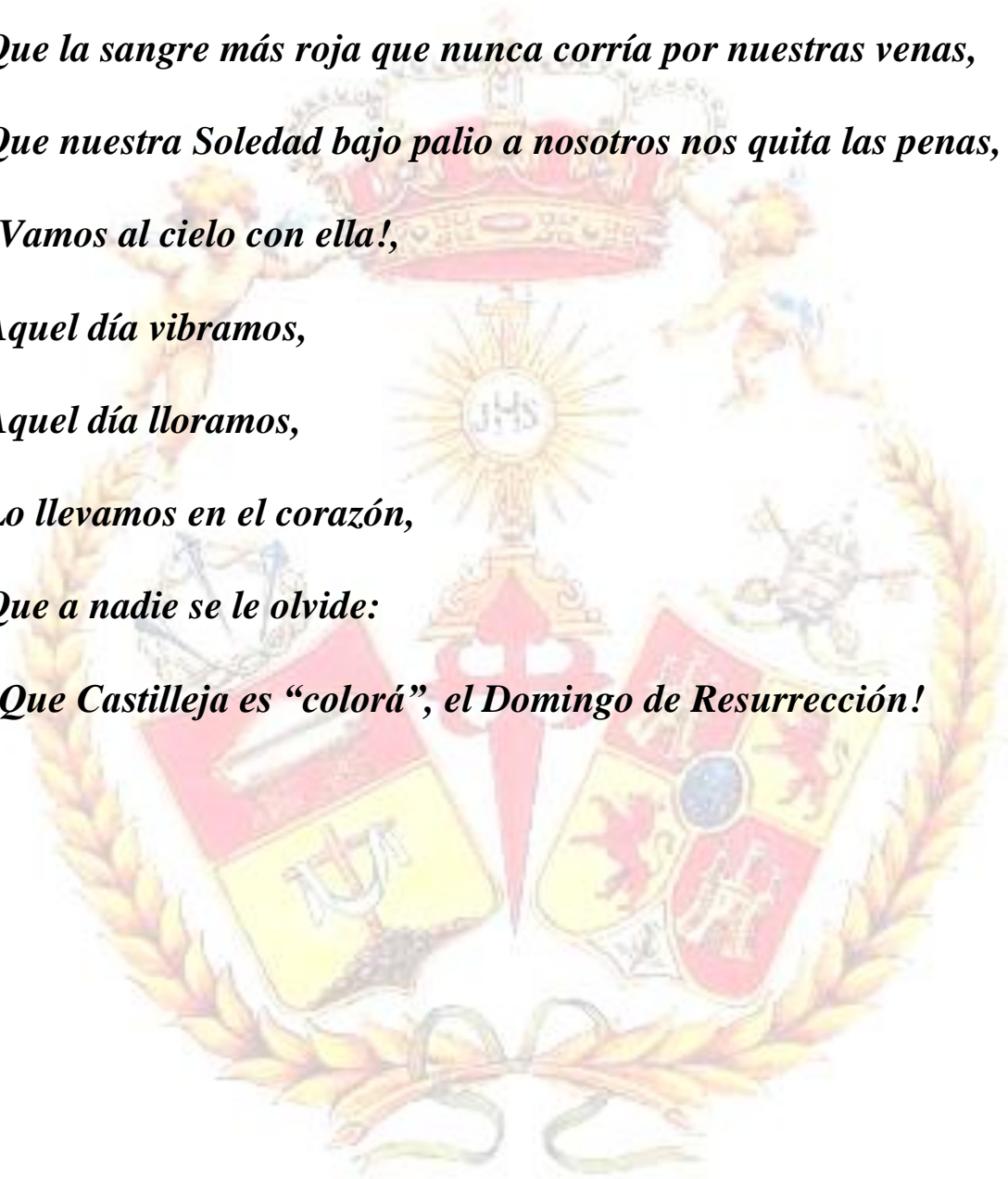
Por la tarde, estallido de campanas que ya está Nuestra Madre gloriosa en la calle, para anunciarle a Castilleja que su Hijo venció a la muerte, aunque sin duda alguna, el Domingo de Resurrección de 2011, marcó un antes y un después en la forma en que yo entendía este día tan especial.

Tras un Viernes Santo sin poder disfrutar de Ellos en las calles, fuimos sobradamente recompensados, quien iba a esperar tan grata sorpresa, pues la Rosa de Castilleja bajo palio otra vez iba. Después de una mañana radiante, el cielo volvió a encapotarse, y un enorme chaparrón de las nubes cayó, por lo que la salida de la Reina del pueblo se retrasó. Pero quiso Dios que como aquel día en el que le impusieron su fajín de “capitana generala”, las nubes dieran paso a un primoroso sol que se asomó por la Plaza de Santiago y que cubrió las puertas de su Parroquia con la más hermosa de las luces, ya estaba mi Virgen de la Soledad en la calle, dando su bendición a todos los que la veían y recorriendo callejuelas para visitar a los enfermos, entre ellos a una mujer que no se separa de su hijo desde hace 60 años, un recuerdo que sin duda mi amiga Gema y toda su familia tendrán muy presente en sus memorias.

*Que revuelen papelillos coloraos,
Que caigan pétalos del cielo,
Que se escuchen los vivas,
Que te hagan todo tipo de honores,
Y que te canten a ti Señora: “Virgen de la Soledad, no tengas
penas ni llores”*

*Cerraste la Semana Santa otro año más,
Poniendo el broche de oro a estos siete días,
Tus bambalinas con más alegría que nunca se mecían,
Triunfal tu palio entre tintineos de campanillas,
Hasta la Virgen de los Reyes que llevas en tu paso sonrió,
Pues el cielo aquel día se tiñó de nuestro color,
Pasa la Virgen de la Soledad por el arco de la calle Convento,
Despliega tu manto Señora,
Como una novia hace en el día de su boda,
Despliega tu manto “colorao”,
Para decirle a Castilleja,
Que Jesús de los Remedios en la Plaza ha “resucitao”,
Parroquia de Santiago que repiquen tus campanas,*

*Que entre cohetes, aplausos y fuegos artificiales,
Quedó más claro que nunca que Castilleja es,
Soleana y de Santiago por siempre,
Que la sangre más roja que nunca corría por nuestras venas,
Que nuestra Soledad bajo palio a nosotros nos quita las penas,
¡Vamos al cielo con ella!,
Aquel día vibramos,
Aquel día lloramos,
Lo llevamos en el corazón,
Que a nadie se le olvide:
¡Que Castilleja es “colorá”, el Domingo de Resurrección!*



LA PLAZA Y LA PARROQUIA DE SANTIAGO

Con el parto del azahar y el olor a cera fundida, llega la Bendita Cuaresma a todos los rincones de este pueblo, bendita Cuaresma que torna de color malva los atardeceres y devuelve la fragancia a roscos, torrijas y pestiños para que inunden la cocina de Juanito Toro, fragancia que es una delicia cuando envuelve a nuestra Plaza de Santiago en estos meses y que hace que los recuerdos de mi niñez me recorran al escuchar el reloj de la torre y el repique de sus campanas.

Recuerdos de esta Plaza que tantas historias lleva cargada a sus espaldas, historias que en una casa de la calle Valle donde las tardes pasaba, mi abuela Rafaela de pequeño a mí me contaba, y que me hacen darme cuenta de lo grande que ha sido y es esta Hermandad.

Esta Plaza de Santiago que es el Corazón de Castilleja y que cada mes de julio se engalana para celebrar la Gran Velá del Patrón del pueblo, Velá de Santiago en la que recupero sabores de antaño cuando las mujeres placeñas hacían sus ricas pavías y que a día de hoy siguen haciendo.

Dejando a un lado el Palacio de Salinas me encuentro con las puertas del cielo, con sólo entrar toco la gloria infinita que está en ese techo que Juan Oliver pintara y que todo aquel que entra por primera vez no puede evitar mirar.

Un apóstol llamado Santiago te espera con solo la puerta atravesar. Santiago que vino en 1370 desde tierras lejanas a lomos de su caballo blanco para ser patrón de Castilleja y para darle su nombre a esta bendita Hermandad.

Al fondo está la tribuna donde cada Septenario y cada “Jornadita” puedo escuchar las voces de las cantoras y ese viejo órgano que como un esbelto ruiseñor armonizaba los cantos con sus suaves melodías.

A mi izquierda te veo a ti Virgen de La O, que encarnas en tus entrañas al Divino Salvador y en el lado derecho, la Virgen del Rosario, la que tanto me llamaba la atención cuando veía su aureola iluminada.

A los lados de Santiago, está San Francisco de Asís y una capilla donde un crucificado y una pila bautismal aguardan; al otro lado, San José, sagrado patriarca que en el camino a Belén acompaña a Nuestra Virgen de la Soledad.

Me dirijo al Calvario a contarle mis alegrías y mis penas al Señor de los Remedios, que desde su sepulcro escucha los ensayos de su banda, banda de cornetas y tambores que merece un reconocimiento especial, por ensayar con frío o lluvia, todo por acompañarlo con sus sonos en la tarde del Viernes Santo.

En el último instante miro al altar mayor, pero no te encuentro Soledad, necesito caminar un poco más para encontrar tu dulce mirada... estabas en el Sagrario, eras una rosa blanca de pureza, un ascua incandescente que ilumina a todos sus hijos “pa que” puedan la gloria alcanzar. Nunca nos dejes de mirar, que eres nuestro faro y guía, la dueña de nuestros corazones, pues sin ti esta villa sería como un jardín sin flores.

*Ésta es la casa de todos los Placeños,
Pues con sólo atravesar sus puertas ya estoy en el mismo cielo,
Parroquia de Santiago, la del patrón de esta villa,
Que va en su caballo blanco,
Para asomarse por el arco y bajar hasta Sevilla,
Volviendo a la “amanecía”,
Subiendo la Calle Convento,
Y bajando hasta el Carnerillo,
Para ver aquella placita donde juegan los chiquillos,*

Parroquia de Santiago, que resuenen tus campanas eternas,

Esto es un trocito de gloria,

Que Dios plantó en esta tierra,

Que aquí vivirán por siempre,

¡Los Reyes y el Patrón de Castilleja!

A MI SEÑOR DE LOS REMEDIOS

*Para que voy a negarlo, si me llevo todo un año soñando con
antifaces de terciopelo negro,*

*Para que voy a negarlo, si el lecho donde yaces, trasciende a la
prosa y al verso,*

*Para que voy a negarlo, si me emocionas en tu Traslado viéndote
subir al cielo,*

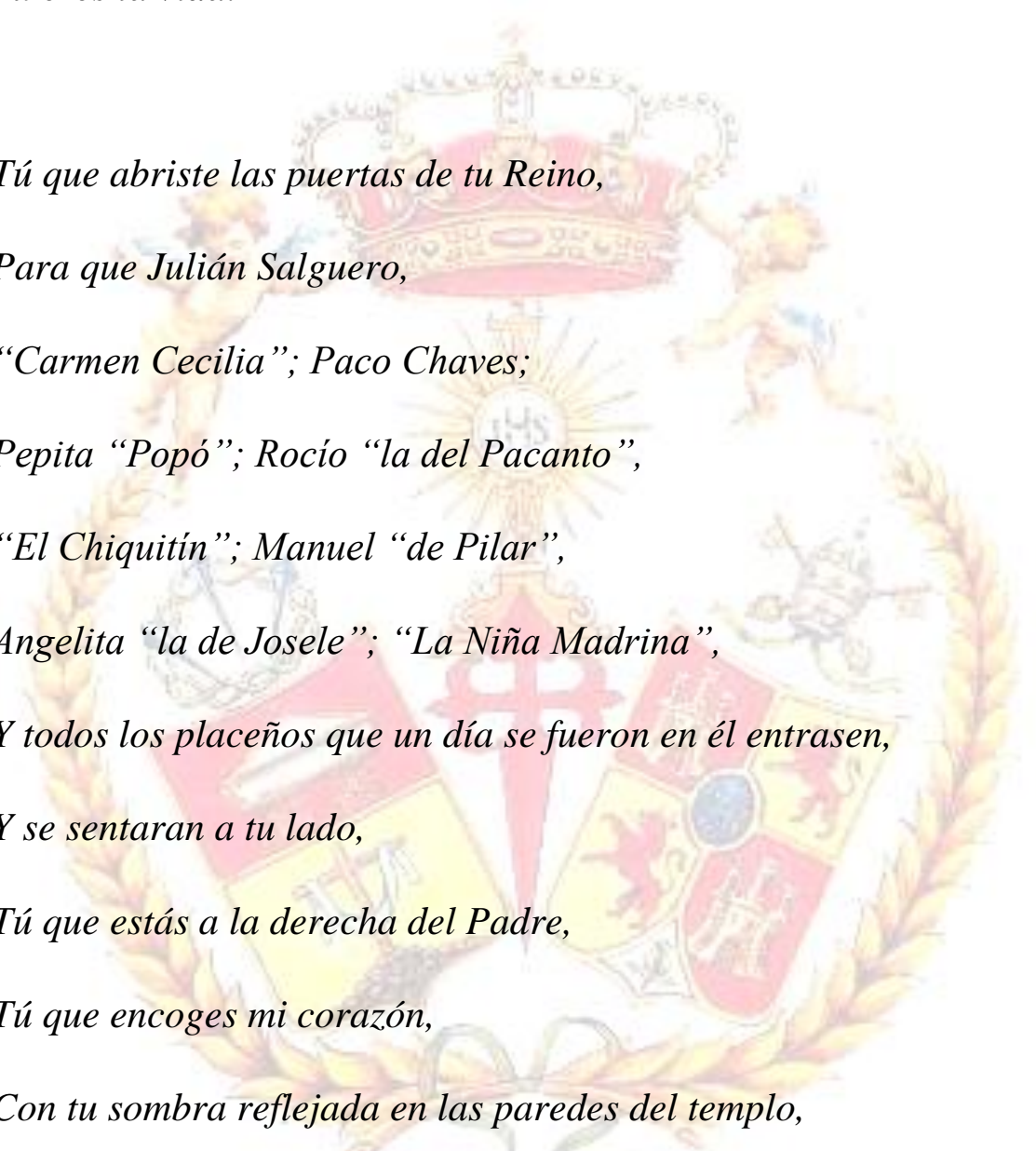
Para que voy a negarlo, mi Cristo de los Remedios.

En Castilleja, Dios nace, muere y resucita en la Plaza.

*Susurros en el Sepulcro, María Magdalena y San Juan hablando
están, Dios hecho Hombre va a visitar a los que un día se fueron.*

*Hosanna en el cielo, sonaron campanas de duelo, pues tú Padre
te dirigías al cementerio.*

Lágrimas de recuerdo caían por muchas mejillas, nos acordamos de nuestros seres más queridos que en aquel jardín santo recibieron sepultura. Allá ibas, Tú, que no estás muerto porque Tú eres la vida.



*Tú que abriste las puertas de tu Reino,
Para que Julián Salguero,
“Carmen Cecilia”; Paco Chaves;
Pepita “Popó”; Rocío “la del Pacanto”,
“El Chiquitín”; Manuel “de Pilar”,
Angelita “la de Josele”; “La Niña Madrina”,
Y todos los placeños que un día se fueron en él entrasen,
Y se sentaran a tu lado,
Tú que estás a la derecha del Padre,
Tú que encoges mi corazón,
Con tu sombra reflejada en las paredes del templo,
Cuando te suben al Sepulcro tus hijos placeños.*

Cuando voy a verte, me gusta acercarme a tu urna y besar tus cristales, sí, besarlos, porque esa costumbre a mí, mi familia me la ha inculcado desde pequeño, cuando me decían: “Venga Álvaro, tírale un besito al Señor que nos vamos”.

Me gusta ver asomar tus pies por la puerta de esta Parroquia cada Viernes Santo,

Viernes Santo en el que llora la cera de tus candelabros de cola,

Viernes Santo en el que los pelícanos de tu paso abren sus pechos para entregar su vida al igual que Tú en la cruz,

Viernes Santo en el que tu Banda de Cornetas y Tambores con sus sones te acompaña,

Viernes Santo en el que tus costaleros te llevan suavemente atendiendo al capataz,

Viernes Santo en el que llenas los balcones de esta villa para que te canten una saeta,

Viernes Santo en el que nos regalas mágicas “chicotás”,

Viernes Santo en el que nos hace soñar con cada “revirá”,

Viernes Santo en el que tus nazarenos con sus cirios iluminan tu cara de aquí a la eternidad,

Viernes Santo en el que en tu sepulcro de oro las calles de Castilleja enmudeces a tu pasar,

*Viernes Santo en el que quiero ser rojo clavel o lirio morado
para tu eterno sueño poder guardar...*

A ti que te voy decir Cristo de los Remedios,

Si te quiero y te venero,

Porque eres lo más grande que hay en el mundo entero,

Llévanos contigo a la gloria eterna,

Tú que todo lo puedes,

Tú conmueves los corazones hasta del que en Ti no cree,

Que cuando ve tu cuerpo yacente, de rodillas tiene que caer,

Remedia nuestros dolores,

Ayúdanos cada día,

Que en la Plaza naces, mueres y resucitas,

Y lo saben del Arco a la Calle Enmedio,

Y lo sabe el Aljarafe,

Lo sabe el pueblo entero,

Que si hay un Dios en Castilleja,

¡Es Jesús de los Remedios!

A MI VIRGEN DE LA SOLEDAD

Silencio pueblo cristiano, que un lucero ya se acerca, que sube la calle Convento, la Reina y Señora de Castilleja.

Soledad eres la única luz que queda encendida cuando todas las demás se apagan, porque quizás decir “Soledad Guapa” sea lo primero que a muchos nos enseñan en nuestras casas.

Siete letras como siete mares, siete letras de terciopelo, que se esconden en luna de plata en lo más alto del firmamento, y que guardan desde hace más de 500 primaveras, la esencia y devoción de un pueblo entero. Sí, 500 primaveras que se dice pronto, aunque Tú sigues siendo la misma, sigues teniendo tu cara de Reina, Señora y Princesa.

Dios te salve Reina y Madre, que en Navidad es dulce niña y cuando llega el tiempo de Candelaria al verbo hecho carne nos presentas.

Mi abuela Rafaela no puede evitar romper a llorar al ver tu cara el día de Reyes, el día de tu Besamanos en Cuaresma y cuando en tu palio te contempla, pues para ella, para mí y para todos los que estamos aquí, eres lo más grande que hay en el mundo, y como ella misma diría ya sea de humilde hebrea, Pastora o Reina, “ella está bonita de todas las maneras”.

Que perfección alcanzaron los ángeles que te tallaron, al hacer esas delicadas manos que quitan el “sentío”, y esa cara de mejillas sonrosadas que tu rostro de amor llenan y que muestran que eres una mujer de verdad, nuestra pasión y delirio, Luz en la Soledad.

Me enseñaron a quererte, a embriagarme del olor de tu manto, a ir contigo cada Viernes Santo, Viernes Santo en el que el sol hace brillar tus varales y bambalinas saliendo del dintel de la Parroquia, ya estás en la calle, ¡qué portento de palio, qué derroche de señorío y elegancia, qué candelería tan perfecta!

El sol ya se despide de Ti,

La luna deseosa de asomarse está,

Para tirarte ella una hermosa “petalá”,

Pues la más pura entre todas las mujeres ya está en la calle,

Eres faro de luz refulgente,

Eres estrella de la mañana,

Eres sonrisa serena,

Puerta del cielo,

Flor de las flores,

Salud de los enfermos,

Nuestra “capitana generala”,

Aroma a nardo y azahar,

Salve siempre Virgen de la Soledad,

La Divina Pastora que a su rebaño guía, y cuando es año
Jacobeo las calles llena con su alegría,

Si te atavian de blanca mantilla eres pura sevillanía,

Y el postrarme ante tus plantas es “pa mí” gloria bendita,

Dios te salve María, Madre en tu Soledad,

En tu palio llena eres de gracia,

Contigo vamos los placeños,

Para que nos hagas vivir otra Semana Santa de ensueño,

Diez estrellas iluminándote la cara, hacen aún más bella tu
mirada,

Son las diez estrellas que descansan en esa corona que Juan
Ruiz Picón te impuso y que portas con excelsa majestad,

Corona de estrellas con la que dentro de unos años podremos
verte coronar,

Corona que se llama Grandiosa,

Porque tú de Castilleja eres el embrujo, su orgullo, la más tierna rosa,

La que llena mi vida entera,

Pues sabe Dios que hasta el día en que me muera no dejaré un Viernes Santo sin ver tu cara morena,

Y te pusieron Soledad,

Por ser Señora de esta villa,

No nos dejes Madre Mía,

Que eres quien vela mis sueños,

Pues como un niño acurrucado, en tus manos yo me duermo,

Y cuando lloran mis ojos, eres Tú mi blanco pañuelo,

Por eso te quiero Soledad,

Vida, esperanza y dulzura,

Que reinas habrá, pero como Tú ninguna,

Que viva la Virgen de la Soledad,

Que bajó del cielo a la tierra,

Por ser Madre de los Placeños,

¡Y la Reina de Castilleja!

FINAL

“Ahí queó”

Ya siento que mi pregón llega a su fin, y que mejor manera de empezar a acabar que recordando las últimas palabras del pregón de Aurora el pasado año: ¡Qué alegría más grande es ser de la Plaza!

Mañana Soledad,

Podré con mis labios rozar tus benditas manos,

Manos que he tenido junto a mí esta noche,

Manos por las que muero,

Manos por las que no pasa el tiempo,

Porque a tu vera el tiempo se detiene.

Mi vida,

Nuestras vidas,

No tendrían sentido sin ustedes,

Remedios y Soledad,

Tengo ganas de vestirme de nazareno,

Tengo ganas de Semana Santa,

Tengo ganas de los días grandes,

*De un esplendoroso Viernes Santo,
De un jubiloso Domingo de Resurrección,
Pero antes hay que hacer una parada,
En la eterna Sevilla,
Que en la Plaza del Salvador, entre palmas de Domingo de
Ramos empieza a salir la Borriquita,
La ciudad de los sueños empieza a empaparse de inocentes niños
con blancas túnicas con la Cruz de Santiago,
En San Juan de la Palma, suenan Silencio Blanco y Amarguras,
Silencio en la Magdalena,
Saetas en la Plaza del Museo,
Racheos de zapatillas costaleras dentro de la Catedral,
Un pellizco en el corazón en la Plaza de San Lorenzo,
Madrugá de Esperanza en las murallas de la Macarena y la
marinera Triana,
Y por fin, llegó el día,
Qué ganas tenía de Viernes Santo,
Qué orgullo salir de nazareno en esta Hermandad,
Qué emoción al ver a mi Cristo y a mi Virgen pasar por debajo
de sus arcos,*

*Dejando imágenes de nazarenos a la luz de la luna,
Dejando los sentimientos a flor de piel,
Una “levantá” a pulso,
Bolitas de cera que los niños hacen mientras te dicen: “Nazareno
dame un caramelo”,
Promesas detrás de un paso,
Toca el llamador capataz,
“Parriba” con casta y valor,
“Menos paso quiero”,
Poco a poco costalero,
Qué satisfacción debes tener al poder llevarles,
Qué esfuerzo tan inmenso,
Pero qué gloria más grande debes alcanzar,
Gloria siento yo y todos los que estamos aquí al poder decir:
Que soy de la Hermandad de la elegancia y el señorío,
De la Hermandad de la alegría,
De la Hermandad del Patrón del Pueblo,
De la Hermandad que abre y cierra la Semana Santa,
De la Hermandad que una cruz de Santiago lleva a gala,*

La gloria es teneros Señor de los Remedios y Virgen de la Soledad,

Porque sois lo más grande que tiene esta bendita Hermandad,

Vámonos “parriba” con esta última “levantá”,

Que aquí se acaba mi pregón,

Pero nunca se acabará mi sueño,

Este sueño que ya dura veinte años,

Y que es poder decir a boca llena:

¡QUE SERÉ DE LA PLAZA HASTA EL DÍA EN QUE ME MUERA!

HE DICHO.

Castilleja de la Cuesta, 9 de marzo de 2013

